

**CUENTO N° 56**

**TITULO: PAYASITO**

**SEUDÓNIMO: ELOY**

**AUTOR: CARLOS ELOI ZÚÑIGA OJEDA**

A la trapecista para su sorpresa le nació un payasito. La cara de la guagua era igual a la de Carmelito. Pero la molestia fue mayor para el padre de la criatura, cuando lo conoció a los tres meses de edad. La sonrisa pícaro con que lo recibió era la misma de Carmelito. Demasiado dolido y sorprendido al máximo, Pedro que la quería demasiado, le dijo con una voz apenas audible... “¡Juana me cagastes!... ¡nunca esperé algo así de tí! ... ¡y todavía con el que fuera mi mejor amigo!” Juana, temblando con un torrente de lágrimas que le salen cual cascada, le respondió con voz aflautada por la emoción: “lo único que te puedo decir... ¡yo nunca te he pegado en la nuca!... No podría hacerlo. Te lo juro. Tú me conoces bien... de verdad me ofendes Pedrito”

A Pedro le entró la duda, cuando ve a Carmelito, ya que con este nombre lo había pasado por el civil su madre, durante su larga ausencia; le entra la duda, cuando ve al niño mordiéndose los dedos pulgares de sus piecitos, mientras mantiene sus extremidades con gran facilidad por detrás del cuello.

En vista de esto va donde su suegra a pedirle consejo, malabarista jubilada, que tiene la reputación de sabia, honesta y confiable dentro del personal del circo y a quien todos recurren cuando tienen alguna duda o conflicto. Ella con una sonrisa comprensiva, le dice: “tu acaso no sabes Pedro, que cuando una mujer está embarazada y observa y admira por mucho tiempo a una persona, la criatura sale igual a ella. Mientras tú estuviste ausente casi un año trabajando como hombre goma en el circo xx en Argentina, ella se entretenía todos los días durante su embarazo, mirando los ensayos de Carmelito y sus célebres

presentaciones... Digámosle a Juana, tu mujer, y hagámosle un examen de ADN a mi nieto.

Pedro, arrepentido de verdad y de rodillas, le pide perdón a su mujer y abraza con su tremendo amor que les tiene, a Juana y a su hijo.

Por ningún motivo le hará el examen. No tiene duda. Ninguna duda. No quiere ofender nuevamente a su mujer...

¡Se salvó la Juana!... total, lo hizo por una sola vez. Mujer joven que por supuesto no era de fierro.

Actualmente, son una familia muy feliz, muy feliz. Se aman. Se tienen plena confianza. Al extremo que Carmelito es el padrino de Bautismo y después de Comunión del niño. Y como el padrino debe velar por el aprendizaje cristiano del ahijado, le enseñó también su oficio y ahora es el célebre pequeño payasito Carmelito, que se presenta con el también siempre famoso Carmelito El Grande.

**FIN**